

La calle para el miércoles 13 de junio de 2007
Diario de un espectador
Benito Alazraki
por miguel ángel granados chapa

La edad de las personas se mide a menudo por su relación familiar. Fulano es, cuando niño, hijo de Zutana y Mengano, o hermano de Perengano. Durante un breve tiempo en su edad adulta puede contar con la fortuna de ser el mismo, pero también puede ocurrir que sea el esposo de un a mujer conocida o la esposa de un marido con nombre público. Y al final de sus días será identificado como el padre de sus hijos.

Esto último ocurrió a Benito Alazraki, dos de cuyos cinco hijos tienen una amplia presencia pública, y en función de ellos se supo de su muerte, ocurrida la semana pasada. Valentina Alazraki es, desde hace varios Papas, la corresponsal de Televisa en el Vaticano. Carlos Alazraki es un publicista próspero que en los años recientes ha incrementado su fama por dedicarse a campañas políticas, como las de los priístas Arturo Montiel cuando fue gobernador del estado de México, y la de Roberto Madrazo.

Pero Benito Alazraki tenía su carrera propia, en la industria cinematográfica. Se inició en ella muy joven, como productor que en 1946 (apenas a los 23 años) al frente de Panamericana Films hizo la cinta *Enamorada*, muy triunfadora película dirigida por El Indio Fernández. Años después tomó el megáfono y debutó con un gran éxito, *Raíces*, que obtuvo en Cannes, en 1956, el premio de la Federación internacional de la prensa cinematográfica.

Esa cinta marcó un hito en la cinematografía mexicana. La produjo Manuel Barbachano Ponce, un emprendedor hombre de negocios que practicó las posibilidades del cine de arte sin subsidios gubernamentales. Tomó cuatro de los relatos del libro *El diosero*, de Francisco Rojas González (desde aquellos años uno de los *best sellers* del Fondo de cultura económica, primero en la colección Letras mexicanas y luego en la Colección popular) y un selecto grupo de escritores, entre los que estaban el director y el productor, hicieron la adaptación y prepararon los guiones. Entre esas plumas estaban Fernando Gamboa, Carlos Velo y Jomi García Ascot, todos ellos ya fallecidos, así como Fernando Espejo, poeta en plenitud, y María Elena Lazo de la Vega, que tomando el nombre de su marido es hoy Elena Urrutia, una de las más sólidas feministas mexicanas. Ambos, por fortuna, viven todavía. El fotógrafo principal fue Walter Reuter, artista de la cámara nacido en Alemania y avecindado entre nosotros. El reparto estuvo compuesto por actrices y actores poco conocidos, entre los que descolló Alicia del Lago. Con esos ingredientes Alazraki amasó un producto imprescindible cuando se narra la historia del cine mexicano.

Impulsado por ese éxito, Alazraki insistió en explotar las virtudes fílmicas de la literatura de Rojas González y con otro de sus relatos hizo en 1956 (el año en que fue premiada *Raíces*, en Cannes y con el Ariel en México) *Los amantes*, con la escultural (así se decía en esos años) Yolanda Varela y Carlos Baena. El director tuvo que lidiar con la pudibunda censura de entonces, muy influída por dos organizaciones católicas cuyo nombre lo dice todo, la Liga de la decencia y la Comisión diocesana de orden y decoro. Le fue impuesta la supresión de algunas escenas que entonces eran consideradas atrevidas y que hoy se ven en la televisión a la hora de los niños. Años después el director hizo otra versión de esa cinta, en España, con Junior (el marido de Rocío Durcal) y Fanny Cano, razón por la cual la película se llamó *Los jóvenes amantes*.

Entre su vasta filmografía sobresale la traslación al cine de la novela autobiográfica de Rosario Castellanos, *Balún Canán*, hecha en 1976 con un muy buen elenco: Saby Kamalich, Tito Junco, Pilar Pellicer, Fernando Balzarette y Rosaura Revueltas, que de ese modo retornó al cine mexicano

Entre 1978 y 1982 dirigió la productora estatal Conacine.